

CUIDADOS

La joyería es delicada, hay que tratarla como tal.

Tu pieza se puede mojar. No te preocupes, no pasa nada; puedes sumergirla en el mar o en cualquier líquido que no sea corrosivo sin embargo, cuando la piel se moja se incrementa la probabilidad de que la pieza se deslice y salga de su lugar sin que lo notemos. Ciertas albercas pueden estar muy saturadas de cloro, la exposición continua al cloro puede reseca los metales, recomendamos retirarla.

Recuerda que a pesar de presentar una gran dureza, los diamantes como cualquier piedra son susceptibles a roturas. Las esmeraldas, zafiros, rubíes, aguamarinas, ópalos y cualquier otra gema de color son menos duras por lo que deben de ser manejadas con aún más cuidado. Cuando una gema se estrella el daño es irreversible.

No debes exponer la pieza a líquidos o sustancias que pudieran llegar a corroer el metal o manchar las piedras.

No debes exponer la pieza al fuego o temperaturas muy altas (incluyendo agua).

Recomendamos que la pieza nos sea enviada para limpieza o para un adecuado mantenimiento cada vez que resulte necesario o en un máximo de 6 meses. Se puede limpiar también con jabón de trastes y agua tibia frotando ligeramente con un cepillo de cerdas blandas.

Los ópalos no deben de mojarse y son considerablemente blandos, úsalos con precaución y límpialos con un paño seco. Las perlas deben de ser la última joya en ponerse y la primera en quitarse, evita los golpes a toda costa. Usa un paño con poca agua para limpiarlas. A las perlas les viene bien el uso cotidiano pues se humectan de manera natural con los aceites de nuestra piel.

Es importante mantener la pieza a salvo de golpes. Te recomendamos no llevarlo cuando realices ejercicio o cualquier otra actividad que pueda poner en riesgo la pieza (pesas, natación, pasear un perro, fútbol, box o cualquier actividad en donde la pieza pueda estar sometida a golpes o bajo presión física).

Ante algún golpe en las uñas o bien, si llegara a suceder que la pieza se atora y sufre de algún jalón, existe el riesgo de que la montadura se debilite y la piedra se afloje o incluso pueda llegar a caerse. Si esto llegara a pasar, recomendamos que la pieza se guarde de inmediato y en cuanto sea posible, se mande a mantenimiento. Es importante mencionar que estas situaciones no son cubiertas por nuestra garantía.

A pesar de hacer nuestras piezas con el mayor cuidado, la joyería no es indestructible y el oro y platino son metales maleables, por lo que existe un riesgo de que puedan ocurrir deformaciones. Recuerda que la joyería es siempre muy delicada y requiere de un uso cuidadoso.

Sugerimos un cuidado especial al vestirse debido a que las uñas y broches de cadena pueden atorarse en la ropa, al igual que al secarse las manos o meterlas en las bolsas de las prendas. Los hilos sueltos de la ropa al atorarse en las joyas, pueden deformar las uñas de los anillos cuando estas son delgadas.

Recuerda que el oro blanco envejece hacia un tono amarillento. Dependiendo del PH del portador y su estilo de vida, el acabado en rodio que lleva el metal irá perdiendo el tono blanco, no te preocupes, es normal. Cuando esto suceda, puedes mandar tu pieza a mantenimiento para volver a aplicar el rodio.

En zonas muy húmedas el oro puede llegar a oxidarse debido a los metales con los que se alía y se puede manchar. Para quitar las manchas, es necesario usar un paño especializado, si esto ocurre, búscanos para darte indicaciones o lleva la pieza a nuestras instalaciones.

¡Gracias infinitas!